

# LENGUAJE Y COMUNICACIÓN: FAMILIA Y LECTURA

CARLOS JURADO CARMONA

ASESOR DE EDUCACIÓN INFANTIL EN EL CEP DE LORA DEL RÍO  
(SEVILLA) Y LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Muchos de ustedes se habrán preguntado: ¿por qué nuestros hijos leen tan poco? ¿Por qué en la escuela no les enseñan a amar la lectura? ¿Tendremos que hacer algo nosotros ante el rechazo que existe hacia la lectura por placer?

La sociedad responsabiliza al profesorado del aprendizaje de la lectoescritura cuando dicha responsabilidad debe ser compartida por todos. Y no es que pretenda añadir una tarea más a la familia, la de hacer que sus hijos se conviertan en buenos lectores, sino que deben colaborar para que no se identifique lectura con tarea escolar.

Hay muchísimos factores, de comportamiento, de costumbres que conspiran o impiden que los niños y los jóvenes se acerquen a la lectura.

Está claro que no debemos echarnos unos a otros la culpa, sino trabajar conjuntamente. La labor es de todos, unos como profesionales y otros como colaboradores.

Podemos hacernos todos esta pregunta: ¿Los niños y las niñas nos ven a nosotros leer? Difícilmente podremos esperar que lean si no ven prácticamente nunca a sus padres y a sus profesores con un libro en las manos.

Desde la más tierna infancia, desde los primeros meses de vida, los hijos establecen una relación con las madres a través de esas pequeñas canciones que se utilizan para sanar, reconocer objetos o dar de comer y, por supuesto, esas nanas que están cargadas de seguridad y afecto. Ya en la cuna podemos empezar a cultivar el amor por la palabra, por la belleza y musicalidad en el lenguaje. Al mismo tiempo las madres dedican tiempo para que sus hijos aprendan a hablar y gocen con las primeras palabras. En cualquier momento del día, o cuando se va acercando la noche, en el sillón o en la cama ya comienzan a narrarse con mucho cariño los primeros cuentos, cuentos que ellos mismos pedirán escuchar una y otra vez.

Los niños, antes de comenzar su etapa de educación formal en la escuela, empiezan a tener contacto con la escritura. Desde que nacen están inmersos en un mundo de mensajes escritos, aunque a veces desde la escuela olvidamos esto y pretendemos comenzar desde cero, desechando todas aquellas ideas que el niño

tenía sobre el código escrito desde muy temprana edad. Dicho código escrito lo descubren en su vida cotidiana: al entrar en su casa se pueden encontrar en el suelo folletos de propaganda y cartas en el buzón; dentro de su casa ven periódicos, revistas, libros en las estanterías, etiquetas en los alimentos, logotipos en la ropa y el calzado, catálogos de venta por correo. Si salen a la calle se encuentran los rótulos con los nombres de las calles, anuncios de tiendas y bares, carteles publicitarios, propaganda pegada en las paredes, indicaciones de edificios. Estas situaciones predisponen a los niños a tener una cierta curiosidad y en algunos casos muestran un gran interés por saber lo que pone. Los niños van descubriendo que la finalidad de la lectura es comunicarse, encontrar información.

Con todo lo anterior los niños viven en un ambiente rico en materiales impresos y rápidamente comienzan a comprender las funciones de la lectura y de la escritura y su importancia dentro del grupo social, dándose cuenta que ésta presenta formas diferentes cuando sirve para funciones distintas.

La escuela no debe cortar esta relación tan natural con el aprendizaje del lenguaje escrito, sino desarrollarlo. De la misma manera, la familia debe aprovechar esta forma natural de aprender y no comenzar a utilizar las cartillas que seguramente poco tendrán que ver con el mundo que rodea al niño.

¿Por qué entonces desde la escuela y desde la familia no se siguen los procesos naturales de aprendizaje de la lectura y el gusto por dicha lectura? ¿Por qué la lectura pierde los aspectos afectivos, emocionales y motivadores y se centra sobre todo en el descifrado cuando todos sabemos que no lleva implícito ningún placer?

Desde pequeños es importante tener libros. Cuando el libro, el adulto y el niño han formado un triángulo afectivo que se ha quedado grabado en la mente infantil, el inicio del proceso del aprendizaje lector, estará asociado a ese momento especial en el que confortablemente escuchaba la lectura en la voz de un adulto importante en su vida. El niño que ha tenido este tipo de vivencia, identificará el aprendizaje de la lectura con esas situaciones agradables y por lo tanto se enfrentará a esta tarea con deseo. En los primeros meses deben ser de plástico o gomaespuma. Ellos suelen jugar metiéndolos en la bañera, explorándolos, metiéndolos en la boca, lo huelen, lo mastican, lo tiran. En esta edad interesa a los niños la forma de los libros, sus colores brillantes, sus imágenes.

Más adelante se comienzan a contar los cuentos que van a ayudar a comprender el mundo y a alentar el desarrollo de su personalidad. Los niños deben percibir que su padres y sus madres se creen las historias y para esto han debido leer antes el cuento para más tarde saberlo interpretar, representar, cambiar la voz según los personajes, compartir con sus hijos el mensaje de las historias, hacer que las historias no acaben cuando pasemos la última página, sino que seamos capaces de relacionar el mensaje del cuento con la vida real. Dichos cuentos van a actuar como lazos afectivos, puesto que, dichas lecturas interactúan favorablemente dentro del núcleo familiar. La imaginación del niño se va a nutrir de un material muy valioso que despertará su sensibilidad. El niño formará a partir de la voz del adulto, de sus gestos, de sus miradas, sus propias imágenes, únicas, originales e irrepetibles. Esas historias contribuirán a formar individuos plenos y libres.

La adquisición de hábitos lectores requiere la imitación, el contacto con los libros, un clima familiar favorable y alentador, puesto que el niño es un gran imitador. Si desde que abre sus ojos a la vida, encuentra la presencia del libro como un elemento importante dentro de su entorno familiar, se está contribuyendo a establecer un vínculo natural y cotidiano con el acto de leer.

Esta función educativa de la familia en las edades tempranas es prácticamente insustituible. Lo ideal es que se realicen actuaciones conjuntas con el colegio, desarrollando el gusto por leer y comunicarse.

Cuando los pequeños empiezan a ir a la escuela es el momento para comenzar y mantener periódicamente contactos entre el profesorado y la familia. La colaboración de la escuela con los padres y madres deberá proporcionar información y sugerencias de intervención en casa y participación de la familia en la escuela.

El profesorado debe informar sobre:

- La posibilidad de participar en el montaje, búsqueda de materiales, organización y funcionamiento de bibliotecas, tanto en el centro como en el aula. El desarrollo de buenas bibliotecas escolares debe ser tarea prioritaria, debe estar en el punto de mira de todos los estamentos docentes.
- La participación en las visitas a las bibliotecas públicas, no como un lugar de silencio absoluto, sino como un lugar de animación, de intercambio de experiencias, donde los niños y las niñas puedan tocar y jugar con los libros.

Hay que intentar que se facilite el acceso de los más pequeños a las bibliotecas públicas en horario escolar, poder realizar visitas periódicas y promover actividades conjuntas, hacer que los libros pasen temporalmente a las bibliotecas de aula, colaborar en fiestas puntuales de animación, debemos conseguir que el ir a la biblioteca pública sea algo tan natural como coger el tren o el autobús.

Cuando el niño deja la escolaridad obligatoria, para mantener consolidado el hábito lector, o incluso recuperarlo, hay que apoyar bibliotecas públicas bien dotadas y con un personal al frente que esté bien formado.

El profesorado debe sugerir a la familia que:

- Faciliten a sus hijos el acercamiento a los libros, atendiendo a sus peticiones regalándoles de vez en cuando un libro, llevándolos a librerías, bibliotecas, ferias del libro...
- Faciliten la formación en casa de una biblioteca personal para los hijos, dotándola continuamente con libros de historias de consulta, de poesía. Los niños se irán acostumbrando a que cada libro debe tener su sitio, a donde volverá una vez que ha sido consultado o leído. Se irán adquiriendo hábitos de buen trato al libro.

Cada libro de su biblioteca corresponde a una etapa: se compraron, se regalaron, se heredaron... El conjunto de nuestros libros es, pues, la memoria de nuestra evolución. No importa si la biblioteca tiene muchos o pocos libros, lo que importa es el recuerdo que se tiene de ellos y el manejo que de ellos se hace pues, los libros nacen para ser leídos.

- Tener en cuenta los tipos de libros que pueden interesar a los niños y dónde adquirirlos. Para elegir bien los libros hay una única solución: leer antes de comprar. Leerles con alma de niños y pensando en sus gustos, no en los nuestros. Un buen libro es aquel que está bien escrito e ilustrado y no tiene por qué ser el más caro o el más vistoso. No hacen falta grandes cantidades de libros para crear el hábito lector. Lo que sí es necesario es que los libros digan algo interesante y que sean adecuados a los lectores a los que van destinados. Muchas veces fracasamos debido a que no damos el libro adecuado.
- Las lecturas que vayan realizando no se hagan como un deber, sino como un goce por la lectura misma.
- Elogien y estimulen a sus hijos e hijas cuando éstos lean un cuento en voz alta y no se fijen en cómo lo leen, sino qué es lo que han leído.
- Para despertar el interés por los libros se debe crear un ambiente de lectura en la casa, en el que leer sea una actividad cotidiana, convirtiéndose en un motivo de diálogo y comunicación constante.

- No olviden que la creación del ambiente lector en casa debe realizarse también desde la poesía. Transcurridos los primeros años, en los que se les recitaban pequeños poemas de tradición oral, la poesía cae en el más absoluto olvido.

El ritmo de un poema, la rima, la musicalidad que desprende un verso, los juegos de palabras... contribuyen a la formación estética y al desarrollo de la personalidad de los niños y niñas.

Animemos a leer haciendo de los libros ventanas abiertas al juego y la alegría. Tomemos la lectura de una forma más lúdica, más divertida. La lectura se debe hacer a gusto. Creo que debe ser un verdadero placer para el niño. Y quizás solo esto, aunque así seguramente es poco rentable para el concepto de la escuela como lugar de lectura y escritura.

## B I B L I O G R A F Í A

- GARCÍA GUERRERO, José (1997): "Familia y fomento de la lectura". *Revista de Comunicación Educativa: "Aprendo aprender"*, nº 3 (julio), pp. 33-38.
- GRAU GUADIX, Rosa (1996): "Los libros y la lectura: la biblioteca familiar". *Revista Educación y Biblioteca*, nº 69 (junio), pp. 16-19.
- LAGE FERNÁNDEZ, J.J. (1999): "Conspirando contra la lectura". *Revista CLJ*, nº 112 (Enero), pp. 27-36.
- LÓPEZ ROYO, Raquel (1995): "Leer en compañía: los padres, los niños y los libros". *Revista Aula*, nº 39 (junio), pp. 21-24.
- LUENGO, Rosa (1995): "Familia y lectura: diez propuestas de actuación". *Revista CLJ*, nº 73 (junio), pp. 18-22.
- MACÍAS PILLADO, A.L. (1998): "Leer en familia: un valor por descubrir". *Revista AONES*, nº 0 (octubre), pp. 64-70.
- MORENO, Víctor (1998): "Ocho tópicos sobre la lectura". *Revista Alacena*, nº 30 (primavera) pp. 4-7.